

# MUJERES DE FUEGO

Alonso Salazar J.

1993

MUJERES DE FUEGO

Primera Edición: Marzo de 1993

Carátula:

Jaime Roldán

Diseño y Diagramación:

Sergio Valencia R. - Región

Composición y preimpresión:

Pregón Ltda. A.A. 55775

Impresión: Editorial Colina

Impreso en Medellín, Colombia

© Corporación Región para el desarrollo y la democracia

Tel: 254 80 25 - 254 26 09 A.A. 67146 Medellín, Colombia

*A mis padres, Carlos y Magnolia,  
a los que casi todo les debo.  
A Maru, que me ha acompañado*

*en estos años de amor e incertidumbres.*

*Quiero agradecer a Francisco Betancur  
y Aydee Tamayo que contribuyeron  
a ordenar la información.  
A Sergio Valencia por sus sugerencias  
y la corrección del texto,  
y a la Corporación Región por haber  
hecho posible la realización de este trabajo.*

## ÍNDICE

Presentación

Introducción

Las Milicianas

Las Huellas de la Vida

Operación Cirirí

La Nostalgia de la Calle

La Casa de los Fantasmas

## PRESENTACIÓN

Cuando uno termina de leer este bello libro de Alonso Salazar, le asalta una idea por lo demás inquietante; cómo es posible que en este país de violentólogos, criminólogos y expertos en ciencias políticas, donde los análisis y las interpretaciones sobre el tema, tanto en los medios académicos como en los periodísticos, retoñan como los hongos después de la lluvia, sepamos tan poco sobre lo que ha significado para los hombres y las mujeres de estos tiempos nublados convivir, confrontarse, ejercer, controlar o juzgar la violencia.

Sabemos con detalle cuántos muertos ocurren cada día, la contabilidad es casi perfecta; nos informan también los lugares en donde fallecieron a manos de sus semejantes y hasta el arma que usaron para arrebatarnos la vida; no faltan las categorías analíticas para pensar e interpretar la violencia en tanto que objeto de conocimiento, para escudriñar su multicausalidad y para medir sus impactos en los diversos órdenes de la vida social.

Conocemos bien su estructura, las formas organizativas a través de las cuales se actúa, hemos reconstruido con detalle y preciosismo las territorialidades de los conflictos y las estadísticas de asesinados, desaparecidos, muertos en combate, torturados o secuestrados e incluso es posible conocer sobre las actividades y oficios de las víctimas, sus edades y sexos, y en ocasiones hasta su actividad política y partidista.

En fin, poseemos un saber sobre la violencia colombiana, sujeto a los más prístinos dictámenes de la madre ciencia: La objetividad, la verificación, la cuantificación y la generalización entre otras, ¿pero qué sabemos de sus actores? ¿de la interpretación que les dan a sus acciones y al sentido de sus vidas? ¿qué sabemos de la manera única, particular e irreplicable como asumieron sus dramas cotidianos? ¿qué conocemos de esas existencias, que como las de otros muchos, están cruzadas por la ternura y la rudeza; por afectos intensos y odios pertinaces, por sueños de vida y muerte, por actos heroicos y por mezquindades?

Para empezar a saberlo, era necesario que alguien con la sensibilidad y la agudeza de Alonso Salazar, condensara en unas cuartillas impresas esos relatos fascinantes que se van desgranando a través del hilo de los recuerdos y los sueños de mujeres del común, que nos van descubriendo en su trasegar por ámbitos muy diversos, facetas nuevas e invisibles de un país desconocido. Imágenes caleidoscópicas plenas de verdad y fantasía que rescatan de manera simple y franca la otra historia de Colombia, esa que no está en los libros ni en las bibliotecas sino en las canteras inagotables de la memoria individual y colectiva.

En esta oportunidad, Alonso Salazar incursiona en el mundo de las mujeres, rescatando "las historias de vida" de algunas, que por diversas razones, se encontraron con la violencia, el terror y la muerte; situaciones complejas y siempre dolorosas que las llevaron —a veces sin proponérselo— a asumir papeles protagónicos y a ocupar lugares

estratégicos en el macrodrama de la violencia colombiana, pero que en sus ámbitos afectivos y cotidianos, en sus mundos de sueños y de nostalgias, de amores y desamores, son como cualquier mujer de su misma edad y condición social.

La estructura de los relatos, sin pretensiones interpretativas o explicativas del fenómeno y realizadas con un infinito respeto por parte del autor, permiten descubrir la multidimensionalidad de la condición femenina; aquello que nos hace iguales permitiéndonos alguna identidad de género y aquello que nos diferencia e individualiza haciendo de cada una un ser único e irrepetible y por tanto necesitado de la comunicación y del discurso para contarles a los otros la verdad y la realidad de sus vidas.

Los relatos presentados en forma de "historias de vida" y en lenguaje oral, que es el de las subjetividades y las vivencias, en el que se expresan las mentalidades y los sentidos comunes, dan cuenta —sin rupturas o discontinuidades— tanto de la macrohistoria nacional como de la vida diaria de mujeres corrientes a quienes estos tiempos de guerra les impusieron retos y les tendieron trampas de las cuales era difícil evadirse dada la omnipresencia de la violencia y de la intolerancia, y la debilidad de un estado cómplice que no ha logrado nunca ser real factor de orden y organización social.

Por estas páginas circulan perfiles de MUJERES DE FUEGO, de distintas edades, quehaceres y condiciones sociales; las milicianas, entre niñas y adolescentes, ángeles vengadores, para quienes la justicia se convirtió en su actividad privada y su responsabilidad personal ante la inoperancia y corrupción de las autoridades, unida al acorralamiento que impusieron a sus vecindarios las bandas del crimen organizado y los pequeños delincuentes consumidores de drogas; quinceañeras que juegan con osos de peluche y se aterrorizan con los ratones pero que no tiemblan para ajusticiar a alguien que consideran dañino para su barrio y su entorno social.

La soledad de las jueces de la república, investidas de la potestad de impartir justicia y confrontadas en su tarea profesional con el terror del narcotráfico, interesado en impedir por todos los medios su ejercicio, y con las inercias burocráticas y las ambivalencias de los últimos gobiernos que cambian de criterio a golpes de opinión pública o a golpes de fuerza bruta.

Otra bien distinta es la percepción que de la justicia puede tener la madre de un desaparecido, que lo busca incansablemente por entre un laberinto burocrático, civil y militar, nacional e internacional, en el que todo parece volverse noche y niebla; o la de las jóvenes integrantes de bandas de distribuidores de basuco y jaladores de carros, para quienes la justicia y los encargados del orden público no son más que una mercancía devaluada y obsoleta que puede adquirirse a precios moderados en un mercado abierto y disponible; o la mirada de la mujer guerrillera que busca a través de una vida llena de sobresaltos,

heroísmo y locuras iluminadas, el imperio de la justicia social y el advenimiento del reino socialista, del cual ella pudiese ser... la partera de la revolución.

Vidas azarosas, peligrosas, sembradas de riesgos y de aventuras, donde la muerte acecha a la vuelta de cada esquina y el miedo se viste con todos los ropajes de la calle; mujeres guerreras, con cicatrices y marcas de muchas batallas, ganadas unas, perdidas otras pero que el final dejan más vacíos y ansiedades que satisfacciones; mujeres muy viejas y también muy sabias aunque algunas de ellas no lleguen todavía a la adolescencia y otras no superen la escuela primaria; para ellas, el tiempo se puso las botas de las siete leguas y crecieron y se maduraron prematuramente en el dolor y en la desesperanza.

Mujeres que buscan sin descanso ni pausa, bien un hijo desaparecido en la bruma de una montaña cafetera, bien el dinero que lo compra todo y lo permea todo, llave liberadora de las coyundas familiares y de las limitaciones económicas, o también la dignidad perdida por una infancia de miseria e irrespeto en los inquilinatos y los barrios de invasión o quizá el sueño mesiánico de una sociedad más justa e igualitaria donde las mujeres puedan conciliar sus responsabilidades políticas y públicas con la ternura cercana del hijo y el ser amado.

Los perfiles de estas mujeres retratan de cuerpo entero la Colombia de hoy; a través de sus ojos uno puede asomarse a los abismos de la intolerancia, el autoritarismo y el irrespeto pero también inclinarse reverente ante el valor, la tenacidad y la dignidad con los cuales le han hecho frente a estos tiempos difíciles.

A través de estas historias plurales y diversas, con muchos rostros y muy distintos "mundos de vida", se puede adivinar a LA MUJER en singular; sus relaciones de pareja, los afectos y desafectos familiares, sus maternidades frustradas, inconclusas o realizadas pero siempre plenas de esa mezcla de amor, de culpa y de ansiedad que traen los hijos; los sueños, los imaginarios y esa dimensión mágica y mítica de la vida, expresada en "las corazonadas", las intuiciones, los sueños premonitorios y todo ese saber no racional que ancestralmente hemos tenido las mujeres para conocer las gentes y anticipar los acontecimientos; en fin, mujeres comunes y corrientes como las demás de su género.

Los relatos de Alonso Salazar, permiten lecturas en múltiples direcciones; a través de ellos se pueden reconstruir los principales hitos de la historia de Colombia; la violencia de los años cincuenta tan presente en los recuerdos de Doña Fabiola Lalinde y que de alguna manera orientó sus pasos de migrante de la población cafetera de Belalcázar a la floreciente Medellín de la mitad del siglo XX.

De la mano de María Eugenia Vásquez asistimos al nacimiento del M-19, a sus momentos épicos y dramáticos, destructivos y reconstructivos, a su martirologio y a las señales de muerte y vida que dejaron

regadas por toda la república para llegar como en una elipse a su triunfo político de los últimos años.

Érika y Sandra ilustran con sus historias de vida los estragos que produjo el narcotráfico y la delincuencia organizada, en el tejido social de las grandes ciudades y más específicamente en toda una generación de jóvenes, hombres y mujeres, deslumbrados por el dinero fácil y por la prepotencia que otorga el uso de las armas.

Desde la otra cara de la moneda, el relato de las jueces permite seguir la historia de las guerras, los sometimientos a la justicia, las evasiones y las nuevas confrontaciones de los "Dones" del narcotráfico con los gobiernos de turno en la última década.

Violencias entrecruzadas de muchas cabezas y largos tentáculos que lo permean todo y lo confunden todo; tiempos que se repiten, escenarios que se desplazan, actores que se transforman en su contrario o que se alían con viejos enemigos de acuerdo con las nuevas coyunturas; gobiernos que se suceden sin que nada parezca cambiar, y en medio de todo aquello, mujeres de todas las edades y clases sociales cuyas vidas hubiesen sido muy distintas de no haberse visto envueltas por la vorágine de las guerras.

Además del hilo cronológico de la historia de los últimos cincuenta años, el texto soporta una lectura transversal, espacial y territorial; se puede ir de la dimensión nacional de los conflictos a la microhistoria de los vecindarios y las barriadas; del horizonte restringido de los asentamientos urbanos a las extensiones vastas y continuas de las selvas, los ríos y los bosques de niebla; del mundo campesino tradicional y seudobucólico, a la sordidez de los prostíbulos, a la desesperanza de las cárceles y a las zonas deterioradas de las ciudades, habitadas por travestis, mendigos y pequeños maleantes; de los cielos abiertos y diáfanos a las oscuridades de los lugares de reclusión y de tortura.

La lectura de MUJERES DE FUEGO nos deja un sabor agridulce, muchas preguntas a flor de labios y muy pocas certezas; es el derrumbe de visiones maniqueas desde donde se puede dividir el mundo en buenos y malos; por esta vía y sin que el autor se lo propusiese, se está facilitando la comprensión de la otredad y de la alteridad, cuando descubrimos que en todas las mujeres que desfilan por las páginas de este libro, hay mucho de nosotros mismos, más de lo que pudiera pensarse y de lo que estamos dispuestos a aceptar.

María Teresa Uribe de H.

Enero de 1993

## INTRODUCCIÓN